



# PARA UNA ACCIÓN POSITIVA

**U**na de las ponencias del 29 Simposio de Misionología (Burgos, 7-9 de marzo) corrió a cargo del secretario general de la PUM y director del CIAM y la Agencia Fides, P. **Fabrizio Meroni** (en la foto, a la derecha, junto a J. M.ª Calderón). De ella tomamos algunos párrafos –texto completo en AA. VV., Ante el Octubre Misionero (2019). La interpelación misionera del papa Francisco (*Estudios de Misionología 19; Grupo Editorial Fonte-Monte Carmelo y Facultad de Teología del Norte de España-Sede de Burgos, Burgos 2019*)–.

Podemos destacar algunos puntos esenciales para una acción positiva de la vida eclesial con referencia sobre todo a la experiencia de la fe y, por lo tanto, a su inteligencia teológica y su práctica pastoral

para que **la misión se convierta en la forma existencial del bautizado**. [...] Cuatro me parecen ser las preguntas cruciales para la renovación de la conciencia, el ardor y la responsabilidad misionera.

**1** En primer lugar, debemos **redescubrir el vínculo intrínseco entre la misión y la salvación cristiana** (cf. AG 7). Discípulos misioneros enviados y destinatarios, Iglesias que parten y sujetos, culturas y experiencias religiosas no marcadas por el Evangelio de Jesús, cuyos miembros desean la plenitud de la vida, exigen la conversión y exigen que se les reconsidere a la luz de la necesidad universal de salvación del pecado y la muerte. El misterio pascual y la misión histórica de Jesús resaltan cómo la necesidad de amor, la necesidad de salvación del mal y de la muerte, del pecado y del dolor, del odio y de la división, son constitutivos del hombre que, a través de la creación en Cristo, anhela la filiación divina.

El interés por el diálogo, por la convivencia pacífica, por la justicia social y económica, por la ecología (y no por el ecologismo) y por la alteridad (y no por el género) debe rehacerse profundamente con una oferta sobreabundante de salvación cuyo corazón es el misterio pascual (cf. GS 22). Estamos llamados a enraizarnos más conscientemente en la singularidad salvífica universal del Salvador Jesucristo, en la misión soteriológica de la



**Bautizados  
y enviados**

MES  
MISIONERO  
EXTRAORDINARIO | Octubre  
2019

El testimonio cristiano da valor a la misión del bautismo a través de la santidad en el mundo.

Iglesia dentro de los desafíos teológicos de las religiones y en el nuevo contexto del mundo tecnológico digital. [...]

**2** Un segundo elemento que me parece crucial para una verdadera renovación de la Iglesia en un estado permanente de misión es la necesidad de **recuperar en la**

**fe la relación con el mundo** (cf. GS)

que nos incluye a cada uno de nosotros, al mundo que nos rodea, al mundo de la materia, del cuerpo y de las cosas, al mundo del tiempo y del espacio, de las culturas y religiones. Debemos aprender de Dios, que, para salvar al mundo, lo ama desde la creación y nos ofrece su vida divina

en el Hijo enviado y sacrificado por nosotros [...]. “Para colaborar en la salvación del mundo, debemos amarlo (cf. Jn 3,16) y estar dispuestos a dar la vida sirviendo a Cristo, único Salvador del mundo. Nosotros no tenemos un producto que vender –no tiene nada que ver con el proselitismo, no tenemos un producto que vender–, sino una vida que comunicar: Dios, su vida divina, su amor misericordioso, su santidad. Y es el Espíritu Santo que nos envía, nos acompaña, nos inspira: es Él el autor de la misión. Es Él quien conduce la Iglesia, no nosotros” (Francisco, Discurso a los directores nacionales de las OMP, 1-6-2018). [...]

La *missio ad gentes*, para renovar evangélicamente la Iglesia, requiere un resurgimiento sustancial de la centralidad bautismal de los fieles laicos y de su secularidad, de su forma de ser en el mundo. El testimonio cristiano da valor a la misión del bautismo a través de la santidad en el mundo. [...]

**3** Un tercer elemento de vital importancia para que la misión forje la naturaleza, la vida y las estructuras de la Iglesia se encuentra en la necesidad experiencial y teológica de restablecer y comprender mejor la **lógica sacramental del evento Jesucristo**, su Encarnación y su Pascua. Limitar la misión de proclamar y ser testigo de los valores del Reino significa no solo hacer una reducción real, sino también privar a la Palabra de Dios y al Reino de Dios de la concreta realidad histórico-escatológica de la Encar-

nación y de la eficacia salvadora y transformadora de la obra misionera de la Iglesia fundada en la Pascua de Jesús. Las bienaventuranzas, el precepto del amor y la liberación de los pobres son teológicamente concretos y pastoralmente eficaces solo dentro de la recíproca fundación sacramental. [...]

Sin el sacramento, el amor y la misericordia siguen siendo vagas intuiciones de fraternidad y reconciliación basadas sobre criterios mundanos y organizadas de manera asistencial como organizaciones no gubernamentales o ideológicas, como el papa Francisco a menudo destaca. Solo en el sacramento uno comprende el verdadero significado del mundo, de la materia y del cuerpo que, enfermo de pecado, anhela la recreación pascual de la vida. [...]

**4** Un cuarto elemento para que la *missio ad gentes* vuelva a interesarnos como **ardiente y apasionado testimonio pneumatológico de la fe cristiana**, como una proclamación explícita del kerigma pascual de Jesucristo, como una invitación gratuita a la conversión a Jesús en plena participación sacramental en el amor divino en su Iglesia, considero que es la cuestión concerniente a la Verdad. Una comprensión renovada de las implicaciones sobre la Verdad contenida en la Revelación cristiana se impone con fuerza en un contexto de cada vez mayor indiferencia, tanto religiosa como cultural. La misericordia que nos salva, el Hijo de Dios hecho carne, crucificado y resucitado, es la Verdad que revelándose salva y salvándonos revela. [...]

La palabra divina pronunciada por el Padre en la carne sacrificada y resucitada del Hijo continúa resonando en la predicación y la enseñanza de su Iglesia a través de la acción efectiva en la historia y en el mundo del Espíritu de la Verdad. [...] La reducción de la fe cristiana a un compromiso de liberación y fraternidad universal genérica corre el riesgo de vaciar la consistencia del anuncio explícito de la Verdad sobre la realidad total, sobre la capacidad para iluminar el verdadero sentido de las cosas creadas visibles e invisibles, sobre la verdadera necesidad de salvación del mal y de la muerte. [...] ●

**Fabrizio Meroni**

Secretario general de la PUM